

RESOLUCIÓN POLÍTICA.

Comité Federal, 28 de mayo de 2011.

Celebramos este Comité Federal, tras las elecciones municipales y autonómicas del pasado 22 de mayo, con la constatación de los malos resultados que han deparado para el Partido Socialista, en pérdida de votos, ayuntamientos y gobiernos autonómicos. Con esa constatación y con la voluntad de tomar buena nota de la misma.

El carácter local y autonómico de las elecciones, y la necesaria lectura y valoración de sus resultados en esos niveles local y autonómico del Partido Socialista, no debe ocultar las razones y argumentos en clave nacional que han estado presentes durante la campaña y que explican una parte muy significativa de esos resultados, expresión de un amplio descontento social que recae sobre el partido en que se sustenta la acción del Gobierno.

La crisis económica es el factor determinante de ese descontento, pues sus consecuencias han afectado directamente a muchos ciudadanos, en particular, a los que, a causa de ella, han perdido su empleo o la esperanza en encontrarlo. También a los que, por motivo de algunas de las medidas de ajuste adoptadas, han experimentado un malestar que les ha llevado, en esta ocasión, a apoyar a otras opciones o a abstenerse.

En una situación tan compleja y difícil como ésta, la tarea de explicar el modo en que el Gobierno lucha contra la crisis deviene esencial para atenuar en lo posible ese malestar. No es fácil lograr la comprensión de las personas directamente perjudicadas por la crisis, o por las medidas de ajuste tomadas transitoriamente para combatirla, aunque sepamos que sin la adopción de estas últimas la situación de los españoles hoy sería peor y lo podría ser por más tiempo.

Nos disponemos, pues a abrir, un proceso de reflexión sobre la necesidad de mejorar en los próximos meses la explicación de las líneas de acción frente a la crisis.

Ello incluye, en primer lugar, la necesidad de que los ciudadanos entiendan el sentido de las reformas que estamos acometiendo para renovar nuestro modelo productivo; y de que se lo expliquemos, especialmente, a los progresistas, a todos nuestro potenciales votantes, pues hacemos la reformas para mejorar la productividad e incentivar, así, el crecimiento de la economía que, para nosotros, es siempre una condición instrumental de la creación de empleo y de la extensión del Estado del Bienestar. A los



socialistas nos ha tocado en otros momentos difíciles de nuestra historia reciente dar un impulso modernizador a nuestro sistema productivo, que inicialmente puede recibirse con incompreensión por algunos pero que acaba revelándose necesario a ojos de la mayoría cuando depara los resultados pretendidos y nos permite renovar nuestra vocación de ensanchar el bienestar social.

El tránsito del modelo de crecimiento que hunde sus raíces en mediados de los años noventa, y que ha sido excesivamente dependiente del sector de la construcción y generador de graves desequilibrios, hacia otro fundamentado en la mejora de la competitividad no es sencillo ni rápido. Y hay que saber explicárselo a los ciudadanos.

Igualmente, hemos de saber explicar mejor el esfuerzo que hacemos para preservar la protección social y la cohesión en un contexto tan comprometido de austeridad presupuestaria como el actual. Seguramente –y ello ha podido ponerse de manifiesto en el último proceso electoral- no hemos acertado a explicar que las medidas de ajuste adoptadas en mayo de 2010, en coordinación con los demás socios de la Unión, para contener la crisis de la deuda soberana -cuyos efectos aún están presentes-, fueron medidas transitorias y excepcionales, y aplicadas con criterios de equidad.

Y que hemos sido capaces de salvaguardar no sólo los pilares clásicos del estado del Bienestar sino la mayoría de los avances alcanzados en la anterior legislatura: el desarrollo del sistema de atención a la dependencia, la política de becas, las nuevas medidas en favor de la conciliación de la vida laboral y familiar, la renta de emancipación...

Para los socialistas, es esencial –y consideramos que diferenciador respecto de nuestros adversarios políticos- mantener este esfuerzo, y queremos explicarlo mejor.

Asimismo, hemos de saber trasladar a la sociedad que la prioridad primera de todas las acciones de política económica que impulsamos es el empleo, el gran desafío colectivo que tiene ante sí la sociedad española y que, como tal, ha de afrontarse bajo el liderazgo y la principal responsabilidad del Gobierno, aunque comprometa a todas las administraciones públicas.

Las consecuencias de la crisis y la explicación de la gestión frente a ella no agotan, sin embargo, la interpretación de estos resultados adversos para el Partido socialista. Nuestra reflexión crítica ha de extenderse a otros aspectos, como la pérdida de penetración en las grandes ciudades o la dificultad para concitar el apoyo de los ciudadanos en Comunidades



autónomas gobernadas desde hace tiempo por la derecha, en algunos casos con el malestar de sectores significativos de la población que no hemos sabido canalizar y representar.

Por último, nuestra reflexión se va a dirigir también a tomar muy en cuenta las inquietudes y las demandas formuladas por las personas que han se han concentrado estos días en las plazas de algunas ciudades españolas. Nuestro partido no puede y no va a permanecer ajeno a esas expresiones críticas sobre el funcionamiento de nuestro sistema democrático.

Este proceso de reflexión que iniciamos a raíz de los resultados de las últimas elecciones municipales y autonómicas está llamado a entroncar con el amplio debate programático que abordaremos en los próximos meses y que conducirá a la celebración de una Conferencia política, en el otoño, con vistas ya a nuestra preparación para las próximas elecciones generales.

Precisamente, el Comité Federal, tras la renuncia expresada por nuestro Secretario General, en la anterior reunión de aquél, a encabezar la candidatura del Partido, ha puesto en marcha el procedimiento de primarias previsto en los Estatutos para designar a nuestro nuevo candidato.